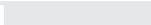


# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Cincuentenario de la revista <i>Notas de Población</i>: palabras desde América Latina en homenaje a Carmen Miró, su fundadora</b> .....	11
<b>El CELADE-División de Población de la CEPAL y los 50 años de <i>Notas de Población</i></b> .....	13
<i>Jorge Martínez Pizarro y Jorge Dehays Rocha (Editores)</i>	
<b>Carmen Miró, hacedora de la demografía crítica latinoamericana</b> .....	15
<i>Dídimo Castillo Fernández</i>	
<b>Carmen Miró, constructora de espacios para la generación de conocimiento y la formación en demografía: su labor en El Colegio de México</b> .....	18
<i>Silvia E. Giorguli</i>	
<b>Pequeño homenaje a Carmen Miró, la más grande demógrafa de América Latina</b> .....	22
<i>Laura Rodríguez Wong</i>	
<b>La ampliación de la brecha socioeconómica entre los hogares monoparentales y biparentales en el Uruguay (1986-2018)</b> .....	27
<i>Wanda Cabella, Mariana Fernández Soto y Gabriela Pedetti</i>	
<b>El efecto del denominado “sesgo del salmón” en la migración de retorno, ¿depende del contexto? Datos sobre los migrantes colombianos en los Estados Unidos y España, 2008-2015</b> .....	53
<i>Henrique Miranda Figueiredo, Gisela P. Zapata y Gilvan Ramalho Guedes</i>	
<b>La reinserción laboral de personas retornadas de España en el Uruguay, 2012-2017</b> .....	77
<i>Martín Koolhaas</i>	
<b>Transiciones del curso de vida y migración interna en el Brasil: un análisis basado en datos de múltiples períodos</b> .....	105
<i>Reinaldo Onofre dos Santos, Alisson Flávio Barbieri y Ernesto Friedrich de Lima Amaral</i>	
<b>Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe</b> .....	137
<i>Julieta Bengochea y Adela Pellegrino</i>	

<b>Integración al mercado laboral de los inmigrantes intrarregionales en Chile: análisis de las trayectorias de empleo y de los logros ocupacionales basado en las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017 .....</b>	<b>159</b>
<i>José Ignacio Carrasco y Pau Baizán</i>	
<b>Cambio climático y asentamientos de migrantes del norte de Centroamérica en México: vulnerabilidades y riesgos.....</b>	<b>195</b>
<i>Rodolfo Casillas</i>	
<b>El viaje de los migrantes de los países del norte de Centroamérica a los Estados Unidos: costo monetario, contratación de coyotes y probabilidad de endeudamiento .....</b>	<b>223</b>
<i>Víctor Manuel Isidro Luna y Rafael López Vega</i>	
<b>Medición de la compresión y expansión de la morbilidad en la Argentina: análisis de indicadores alternativos .....</b>	<b>251</b>
<i>Octavio Bramajo, Malena Monteverde y Laura D. Acosta</i>	



# Integración al mercado laboral de los inmigrantes intrarregionales en Chile: análisis de las trayectorias de empleo y de los logros ocupacionales basado en las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017<sup>1</sup>

José Ignacio Carrasco<sup>2</sup>  
Pau Baizán<sup>3</sup>

Recibido: 15/02/2023  
Aceptado: 08/05/2023

## Resumen

En este artículo se analiza la integración ocupacional y laboral de los inmigrantes en Chile. Usando las encuestas de hogares de los años 2013, 2015 y 2017, se comparan las probabilidades de estar activo, tener empleo y la informalidad laboral entre inmigrantes y chilenos. Controlando por variables sociodemográficas y el tiempo de llegada a

<sup>1</sup> Este trabajo contó con el respaldo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) mediante el programa de becas “Becas Chile, Programa Formación de Capital Humano Avanzado”, cohorte 2018. Los autores agradecen a los participantes en la Conferencia de 2019 de la Red de Graduados de la London School of Economics por sus observaciones, y al profesor Patrick McGovern, del Departamento de Sociología de dicha universidad, que formuló constructivas observaciones sobre una versión anterior de este trabajo. Además, los autores agradecen las constructivas observaciones de los participantes en el panel sobre las trayectorias laborales de los inmigrantes organizado en 2020 por la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), así como a los participantes en el panel sobre la dinámica de la migración laboral organizado en 2020 por la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).

<sup>2</sup> José Ignacio Carrasco tiene un Máster en Demografía por la Universidad de Estocolmo, un Máster en Gestión de la Inmigración por la Universidad Pompeu Fabra (España), es Sociólogo por la Universidad de Chile y Doctorando en Universidad Pompeu Fabra. Correo electrónico: joseignacio.carrasco@upf.edu.

<sup>3</sup> Pau Baizán es Doctor en Demografía por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), tiene un Máster en Demografía por la Universidad Católica de Lovaina, es Licenciado en Geografía por la Universidad Autónoma de Barcelona (España), Investigador de la Institución Catalana de Investigación y Estudios Avanzados (ICREA) en la Universidad Pompeu Fabra. Correo electrónico: pau.baizan@upf.edu.

Chile, los resultados indican que los inmigrantes no se encontraban en situación de desventaja con respecto a la población nativa en lo referido a los niveles de actividad y desempleo en los años analizados. Sin embargo, se aprecian diferencias en el acceso a ocupaciones de mayor calificación, tanto según el país de origen como por género. La informalidad laboral entre los inmigrantes latinoamericanos parece reducir su acceso a los puestos de trabajo más calificados y de mejor calidad en comparación con los migrantes con trabajo formal.

**Palabras clave:** migración internacional, inmigrantes, empleo, mercado de trabajo, condiciones de trabajo, seguridad en el empleo, sector informal, estadísticas del empleo, Chile, América Latina.

## Abstract

This article analyses the occupational and labour integration of immigrants in Chile. Household surveys from 2013, 2015 and 2017 are used to compare the probabilities of being active, of being employed and of labour informality for immigrants and Chileans. Controlling for sociodemographic variables and time of arrival in Chile, the results indicate that immigrants were not at a disadvantage compared to the native population in terms of activity and unemployment levels in the years analysed. However, there are differences in access to higher-skilled occupations, on the basis of both country of origin and gender. Labour informality among Latin American immigrants appears to reduce their access to higher-skilled and better quality jobs compared to migrants with formal jobs.

**Keywords:** international migration, immigrants, employment, labour market, working conditions, employment security, informal sector, employment statistics, Chile, Latin America.

## Résumé

Cet article se penche sur l'intégration professionnelle et sur le marché du travail des immigrés au Chili. À partir des enquêtes sur les ménages de 2013, 2015 et 2017, une comparaison est établie entre les probabilités d'être actif, d'avoir un emploi et de travailler dans le secteur informel pour les immigrants et les Chiliens. Les résultats, qui tiennent compte des variables sociodémographiques et de la date d'arrivée au Chili, indiquent que les immigrants ne sont pas désavantagés par rapport à la population autochtone en termes de niveaux d'activité et de chômage au cours des années analysées. Il existe toutefois des différences dans l'accès aux professions plus qualifiées, à la fois en fonction du pays d'origine et du genre. Le caractère informel du travail chez les migrants latino-américains semble limiter leur accès à des emplois plus qualifiés et de meilleure qualité que les migrants formels.

**Mots clés :** migration internationale, immigrants, emploi, marché du travail, conditions de travail, sécurité d'emploi, secteur informel, statistiques de l'emploi, Chili, Amérique latine.

## Introducción

En las últimas décadas se ha registrado un marcado aumento en el número de inmigrantes en Chile. Entre 2002 y 2019, la cantidad de inmigrantes en el país aumentó de un 1,2% a un 7,6% de la población total. Un 80% de los 1,49 millones de extranjeros registrados en 2019 había llegado al país durante el decenio anterior (INE/DEM, 2020). En comparación con otros períodos históricos en los que se registraron importantes flujos de inmigración, el reciente aumento se caracteriza por un incremento numérico y proporcional, por una mayor diversidad de los países de origen y una mayor diversidad geográfica (Martínez y Orrego, 2016; Solimano y Tokman, 2006). Uno de los principales factores detrás de este súbito incremento de la cantidad de inmigrantes ha sido el aumento de la migración intrarregional como proporción de los movimientos internacionales de población registrados en América Latina en los últimos decenios, un fenómeno en el que Chile se ha transformado en un polo de atracción de la inmigración latinoamericana.

En el contexto de este aumento de la migración, un creciente número de investigaciones ha contribuido a entender mejor la inmigración en el mercado laboral chileno. Los estudios sobre la integración de los inmigrantes al mercado de trabajo de Chile han permitido observar un patrón heterogéneo en el que los migrantes extrarregionales tienen mejores resultados que la población local, los de la región andina (por ejemplo, los peruanos y los bolivianos) tienden a encontrarse a la zaga, y los del Cono Sur (los argentinos y los uruguayos) registran resultados similares a los de los chilenos (Doña, 2016; CEPAL/OIT, 2017). Analizar los logros ocupacionales es fundamental para entender qué resultados podrían alcanzar los trabajadores extranjeros en función de las diversas estructuras de los mercados laborales y de los distintos niveles de demanda de mano de obra escasa o altamente calificada (Brodmann y Polavieja, 2011). Tras analizar el debate académico internacional sobre la forma en que los inmigrantes se incorporan al mercado de trabajo, constatamos una brecha en el ámbito de la investigación en lo referido al uso de variables de control sociodemográficas y a la forma de entender cómo incide el tiempo que la persona migrante pasa en el país anfitrión en su integración socioeconómica (Chiswick, Lee y Miller, 2005; Reyneri y Fullin, 2011). Nos centramos en el reciente grupo de inmigración latinoamericana a Chile, tomando en cuenta los diferentes países de origen de los migrantes, y comparamos sus niveles de actividad económica, empleo y logros ocupacionales hasta 2017, el último año antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) para el cual hay datos disponibles y cuando todavía la mayoría de los migrantes latinoamericanos podían ingresar al país sin necesidad de una visa. En este trabajo, nuestro interés es examinar los logros recientes de los inmigrantes en el mercado de trabajo, no analizar las categorías y debates más amplios sobre la asimilación y la integración, que si bien se tienen en cuenta, son un aspecto tangencial de nuestro marco (Alba y Nee, 2013; Portes y Zhou, 1996).

La economía chilena, singular por su naturaleza sumamente orientada al mercado y por los persistentes niveles de segmentación del mercado de trabajo, fruto de unas tasas de informalidad que se han ubicado entre un 30% y un 40% durante los últimos tres decenios,

ofrece un contexto sin igual para entender mejor la asimilación socioeconómica de los inmigrantes y la persistencia de las desigualdades étnicas en el mercado de trabajo. Con base en investigaciones empíricas de países europeos y de los Estados Unidos (Chiswick Lee y P. W. Miller, 2005; Heath y Cheung, 2007; Reyneri y Fullin, 2011), nuestro objetivo es analizar si las desigualdades entre chilenos y extranjeros disminuyen tras introducir variables de control para los factores sociodemográficos y el tiempo que el inmigrante reside en el país anfitrión. Nos centraremos en el tiempo transcurrido desde la llegada —como valor representativo (*proxy*) de la experiencia en el país anfitrión— y en la informalidad económica, un motivo de preocupación mundial creciente que se relaciona con la exclusión laboral y social, no solo en Chile y en la región de América Latina, sino también en zonas más desarrolladas, como los países de Europa Oriental y Meridional (Esteves, Fonseca y Malheiros, 2018; OIT, 2019; Ponzo, 2018).

Las restantes secciones de este trabajo se estructuran de la manera que se indica a continuación. En la siguiente sección se ofrece una descripción de las características del mercado aumento de los flujos migratorios al país y de su mercado de trabajo. A continuación, presentamos las teorías que se utilizan para explicar las desventajas que enfrentan los inmigrantes en el mercado de trabajo. Luego se analiza la metodología, tras lo cual se presentan los resultados descriptivos y analíticos. Finalmente, se ofrece una síntesis de las conclusiones.

## A. Inmigración y mercado de trabajo en Chile

Entre 2002 y 2019, la cantidad de inmigrantes en Chile aumentó de 1,2% a un 7,6% del total de la población, lo que equivale a 1,45 millones de extranjeros (INE/DEM, 2020). Las estimaciones oficiales para 2020 y 2021 sugieren que las cifras se han estabilizado en 1,46 millones y 1,48 millones, respectivamente (INE/DEM, 2022). Además, un 9% de los migrantes llegó al país entre 2000 y 2009, y un 80% entre 2010 y 2019. Para 2021, los principales grupos migratorios, ordenados según el número de migrantes, son los venezolanos, los peruanos, los haitianos, los colombianos, los bolivianos, los argentinos y los ecuatorianos, que en conjunto representan el 84,6% del número total. Mientras que los argentinos, los bolivianos, los ecuatorianos y los peruanos pertenecen a un grupo anterior de flujos migratorios hacia el país, los colombianos, los haitianos y los venezolanos pertenecen a un grupo más reciente (Martínez y Orrego, 2016). Si bien la migración intrarregional ha sido un fenómeno constante tanto en Chile como en el resto de los países latinoamericanos, desde la década de 1970 ha cobrado mayor importancia relativa. Por su parte, los flujos procedentes de Europa, que durante la primera mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial habían sido el flujo migratorio internacional más importante en la región de América Latina, registraron un declive (CEPAL/CELADE, 2006).

Las investigaciones anteriores sugieren que los factores que determinan la inmigración a Chile hasta el 2017 (límite del período de interés del presente artículo) son el rápido crecimiento económico del país en decenios recientes, su mercado laboral y sus indicadores

sociales, que son más favorables que los de los países vecinos, su estabilidad social y política, el desarrollo de las redes de migrantes, y las características de las políticas migratorias nacionales (CEPAL/CELADE, 2006; Doña y Mullan, 2014; Solimano y Tokman, 2006). El reciente aumento de la inmigración en Chile, especialmente de los países vecinos y del Ecuador, se remonta a finales de la década de 1980, una época caracterizada por un crecimiento sostenido y relativamente estable de la economía y por la reducción de la pobreza (Solimano y Tokman, 2006). La diferencia positiva entre Chile y los principales flujos de inmigrantes en lo referido al ingreso per cápita, las oportunidades de empleo y los salarios reales fue uno de los principales factores detrás de la inmigración (OECD, 2018; Solimano y Tokman, 2006). El aumento de la inmigración femenina a Chile obedece a la demanda de mano de obra en el sector de los servicios, un patrón que también se observa en otros países de América Latina y en el que se destacan las mujeres peruanas como trabajadoras domésticas y las migrantes ecuatorianas en el sector de la atención de salud (CEPAL/OIT, 2017).

Solimano y Tokman (2006) analizaron el tamaño del sector informal como un posible factor determinante de la inmigración a Chile, y ofrecen una interpretación doble. Un sector informal “grande” podría facilitar el ingreso en mercado de trabajo, pero las empresas con una menor productividad pagan salarios más bajos, lo que podría restar atractivo para los inmigrantes. El peso del sector informal y del empleo informal en Chile, ambos ubicados en un 30%, es más bajo que el promedio de América Latina, que se estiman en un 47% y un 53%, respectivamente, según CEPALSTAT (CEPAL, 2020). Además, el empleo ha crecido más en los sectores de alta productividad que en los sectores de productividad baja y media.

No obstante, la economía chilena sigue estando poco diversificada, y su crecimiento depende en gran medida de la explotación de recursos naturales con poco valor agregado, en un contexto de escasa adopción de la tecnología a nivel de las empresas, que prefieren aplicar estrategias que hacen un uso intensivo de la mano de obra (Romaguera y otros, 1997). Un factor que incide en el crecimiento económico de Chile es la elevada desregulación del mercado de trabajo, producto de reformas estructurales que introdujeron políticas de libre mercado en la década de 1970 y de una ley laboral nacional promulgada en 1979, que redujo los costos laborales y descentralizó los mecanismos de negociación colectiva en todas las ocupaciones del sector privado con el objetivo de promover la inversión extranjera y transformar el mercado de trabajo (Romaguera y otros, 1997). Pese a una serie de modificaciones introducidas durante la década de 1990 para brindar mayor protección a los trabajadores, los salarios son sumamente flexibles durante las crisis económicas (Romaguera y otros, 1997), y frente a otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Chile registra la mayor proporción de contratos a término (OCDE, 2018). Figueroa y Fuentes (2015) demostraron que la precariedad laboral, si bien es relativamente baja para el contexto latinoamericano, es considerable y está muy extendida en el mercado de trabajo chileno. Se estima que en 2018 había 300.000 migrantes irregulares (SJM, 2020), que en esa fecha representaban un 24% de los migrantes, una situación que

podría estar relacionada con un proceso de crecimiento económico caracterizado por una elevada demanda de mano de obra y la incapacidad de las políticas migratorias de atender los flujos actuales de inmigración al país (Doña y Mullan, 2014; Solimano y Tokman, 2006).

Otro factor determinante de la inmigración a Chile ha sido la combinación del endurecimiento de las exigencias fronterizas en el Norte Global y la flexibilización de las políticas fronterizas nacionales en el país (Doña y Mullan, 2014; Solimano y Tokman, 2006). Hasta el reciente cambio en el marco regulatorio chileno promulgado en 2021<sup>4</sup>, la política migratoria de Chile en esencia se basa en un conjunto de leyes administrativas migratorias creadas en 1975 durante la dictadura de Pinochet, en un contexto histórico radicalmente distinto (Doña y Levinson, 2004; Stang, 2016). Sin embargo, en virtud de este régimen migratorio, la mayoría de los extranjeros han ingresado al país como turistas y luego han obtenido un empleo que les ha permitido cambiar su situación a la de residentes temporales. El acuerdo para el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) ayuda a explicar el régimen de fronteras relativamente abiertas que favoreció a algunos países latinoamericanos. Chile adoptó una versión parcial del acuerdo, en virtud de la cual se otorga a los residentes de los miembros “originales” del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), y del Estado Plurinacional de Bolivia desde 2014, un permiso de residencia temporal de hasta dos años, que posteriormente puede transformarse en una residencia permanente (OCDE, 2019). Además, el marco establecido en 1975 comenzó a modificarse a partir de la década de 1990, mediante la promulgación de varias normas a nivel ministerial (por ejemplo, en el Ministerio de Salud) y la introducción de modificaciones al Departamento de Extranjería, entre otras la concesión del derecho de acceso a la salud pública en pie de igualdad; la provisión de educación a los inmigrantes y a sus hijos, independientemente de su condición migratoria, y los programas de regularización de 1998, 2013 y 2018 (OCDE, 2019). En 2018, se implementó un conjunto de políticas orientadas a limitar los flujos de entrada y a atraer migrantes altamente calificados. Algunos académicos han criticado la aplicación de estas políticas, que hacen que para los migrantes sea más difícil regularizar su situación, en particular para los que vienen de Haití y la República Bolivariana de Venezuela, que ahora no pueden ingresar al país sin una visa (Finn, 2020; Stefoni, Lube y González, 2018).

En el período de interés del presente artículo, los inmigrantes intrarregionales en Chile se caracterizan por un nivel educativo relativamente alto frente a la población chilena autóctona, un aspecto en el que también difiere de otros países latinoamericanos, como la Argentina, Costa Rica y la República Dominicana (Carrasco y Suárez, 2018; CEPAL/CELADE, 2006). Esto podría ayudar a entender por qué la presencia de mano de obra inmigrante no es igual en los distintos sectores productivos (CEPAL/OIT, 2017). Con todo, existen ciertas colectividades de inmigrantes en las que el trabajo informal tiene una mayor incidencia, como sucede en el caso de los hombres haitianos que trabajan en el sector de la construcción (Stefoni, Leiva y Bonhomme, 2017), y las mujeres peruanas que se desempeñan en el sector de los servicios domésticos (Stefoni, 2002). Un análisis descriptivo de la exclusión

<sup>4</sup> En 2019 se implementaron cambios en la exigencia de visados de turismo para la población haitiana y venezolana que cabe mencionar, aunque no tienen impacto en los análisis realizados en el presente artículo.

social experimentada por los migrantes intrarregionales en comparación con la población chilena autóctona ha permitido constatar que se ven más afectados por el hacinamiento y tienen un menor acceso a los servicios educativos y de salud (Carrasco y Suárez, 2018; CEPAL/CELADE, 2006).

## B. Revisión de la literatura

La cuestión de la existencia y el alcance de las desigualdades entre migrantes y nativos (denominado en la literatura como “desigualdades étnicas”) en el mercado de trabajo ha sido estudiada en muchos países alrededor del mundo, y la evidencia muestran que si bien los patrones de empleo (por ejemplo, niveles de actividad económica y de empleo) podrían converger (como sucede en España, por ejemplo), las diferencias en las trayectorias ocupacionales entre algunos grupos de migrantes y la población local tienden a persistir cuando se toman en cuenta factores sociodemográficos de confusión y el tiempo transcurrido desde la llegada (Heath y Cheung, 2007; Reyneri y Fullin, 2011). Las teorías de asimilación segmentada aplicadas al mercado laboral brindan un marco que permite entender mejor los mecanismos subyacentes que erigen barreras específicas a la asimilación laboral de los migrantes, a saber, la estructura del mercado laboral (Brodmann y Polavieja, 2011), el acceso a capital social no migrante (Oesch y von Ow, 2017) y los niveles de discriminación en las sociedades anfitrionas (Bonoli y Hinrichs, 2012).

Los mercados de trabajo segmentados se caracterizan por una dinámica de inclusión/exclusión en la que la fuerza de trabajo se divide en un sector primario con trabajos de mejor calidad (es decir, mejores salarios, oportunidades de ascensos y acceso a la protección social) y un mercado de trabajo secundario y más precario, cuyos costos laborales son más bajos debido al uso de contratos a término y el menor acceso a la protección social (Blossfeld, Mills y Bernardi, 2006). La segmentación se refiere a las persistentes diferencias en las oportunidades laborales para trabajadores con niveles de productividad similares, una situación que obedece a la introducción parcial de estrategias de flexibilización centradas en quienes ingresan por primera vez al mercado de trabajo (aspectos vinculados con la edad o la pertenencia a determinadas cohortes) o a la existencia de relaciones laborales “no estándar” para grupos marginales específicos (Barbieri, 2009). Estudios anteriores han demostrado que los mercados laborales altamente segmentados pueden concentrar grandes proporciones de migrantes, que ante mayores necesidades de generar ingresos de manera rápida para el envío de remesas, se ven atraídos por las menores exigencias de ingreso a la economía informal y por las oportunidades económicas, como sucede en los casos de Italia y España (Barbiano di Belgiojoso, 2019; Bernardi, Garrido y Miyar, 2011).

La conceptualización de la informalidad ha evolucionado para pasar de un enfoque en el que el análisis se centra en las empresas y su productividad (sector informal) a un enfoque más amplio que tiene en cuenta la calidad del empleo y que, por ende, abarca la precariedad laboral en las empresas que buscan aumentar su competitividad reduciendo los

costos laborales de los trabajadores tercerizados y temporales (empleo informal) (OIT, 2003). En ese sentido, tanto los trabajadores tercerizados como los temporales pueden considerarse como informales, ya que no tienen acceso ni a la protección social ni a los demás beneficios que ofrecen la legislación laboral. La informalidad desempeña un papel fundamental en el sentido de que podría facilitar el acceso de los migrantes al mercado laboral del país anfitrión, habida cuenta de las escasas barreras jurídicas o administrativas para conseguir empleo. Sin embargo, también podría llevar a una fuerte segregación hacia ocupaciones precarias y de bajo nivel. Esto es problemático debido a que la precariedad de las condiciones de trabajo (por ejemplo, los horarios prolongados), el menor acceso a la protección social (por ejemplo, a seguros de desempleo) y la inestabilidad de los ingresos limita la capacidad de los migrantes de realizar inversiones a largo plazo (por ejemplo, en su formación profesional en el país de destino), lo que aumenta las probabilidades de que queden atrapados en empleos de baja calidad y restringe sus posibilidades de progreso (Bernardi, Garrido y Miyer, 2011). La falta de acceso a los derechos sociales y al apoyo público al llegar al país de destino es otro factor que agrava la segregación de los migrantes en lo referido a sus logros ocupacionales (Kogan, 2011).

Si bien las redes sociales de inmigrantes podrían ser útiles como manera de obtener empleo, para lograr puestos de trabajo de mejor calidad es necesario acceder a un capital social que va más allá de las redes de migrantes, que se caracterizan por la homogeneidad étnica, y establecer vínculos con los locales (Munshi, 2003). Las prácticas discriminatorias, como el pago de remuneraciones distintas a grupos con niveles de productividad equivalentes, o las modalidades de contratación en las que se estigmatiza a ciertos grupos de migrantes como peores empleados, han sido consideradas como mecanismos que perpetúan las desigualdades étnicas (Bonoli y Hinrichs, 2012). Cuando existen, estas prácticas discriminatorias producen desventajas que tienen más probabilidades de afectar a los migrantes cuyas características distintivas frente a la población local son claramente visibles (por ejemplo, el color de la piel) (Heath y Cheung, 2007). En el caso de Chile, sus antecedentes coloniales han dado lugar al surgimiento de instituciones con profundos sesgos raciales en las que la discriminación funciona como mecanismo subyacente, lo que explica las persistentes desventajas que enfrentan los migrantes no europeos, las poblaciones indígenas y los afrodescendientes en el mercado laboral (Tijoux, 2016). En lo referido a la discriminación hacia los migrantes en Chile, varios estudios han examinado la segregación que sufren los bolivianos, los colombianos, los haitianos y los peruanos, a quienes la población chilena, que se autopercebe como moderna y blanca, podría considerar fenotípicamente distintos (Mora y Undurraga, 2013; Stang y Stefoni, 2016).

Hemos desarrollado un conjunto de tres hipótesis para aplicar al contexto chileno. La primera es la hipótesis de convergencia, según la cual se observa una convergencia entre los patrones de empleo de los inmigrantes y de los chilenos. Nuestra hipótesis es que la flexibilidad laboral relativamente alta del mercado de trabajo chileno, sumada a la naturaleza de la migración en América Latina, que hasta el año de interés del presente artículo (2017) tendió a responder principalmente a motivos laborales, nos permite suponer que los patrones de empleo de los migrantes y de los chilenos serán similares o que

convergerán rápidamente. En segundo lugar, en la hipótesis de asimilación segmentada, que se refiere a los logros ocupacionales, estimamos que la asimilación laboral se ve en cierto grado limitada debido a la presencia de mecanismos subyacentes de segmentación. Nuestra hipótesis es que los mecanismos asociados con la segmentación obstaculizan la integración socioeconómica y, por consiguiente, limitan la convergencia laboral de determinados grupos de migrantes, a saber, aquellos a quienes la población chilena percibe como visiblemente distintos y los trabajadores migrantes informales. En tercer lugar, la combinación entre la elevada segmentación del mercado laboral chileno y el escaso apoyo público que reciben los desempleados sustenta la hipótesis de la trampa de la informalidad. Nuestra hipótesis es que los trabajadores migrantes informales quedan atrapados en empleos escasamente calificados. Frente a los trabajadores informales chilenos, la probabilidad de los migrantes informales de acceder a empleos de mayor calificación sería menor. Además, las probabilidades de que los trabajadores migrantes informales accedan a empleos de mayor calificación tenderían a ser persistentemente bajas frente a los trabajadores migrantes formales, entre quienes se observaría una tendencia hacia la convergencia con los trabajadores chilenos.

## C. Datos y métodos

En nuestro análisis usamos las encuestas de hogares de Chile, en las que se consulta a migrantes chilenos y latinoamericanos de entre 15 y 64 años. Según la OIT (2016), dada su periodicidad, la especificidad de las preguntas sobre el mercado laboral y la inclusión de información más detallada sobre el tiempo transcurrido desde la llegada, estas encuestas ofrecen ventajas comparativas frente a los censos al estudiar la migración laboral de América Latina. Las encuestas de hogares se realizan cada dos años, son de naturaleza transversal y en cada edición se consulta a unas 200.000 personas. Fusionamos las tres últimas rondas disponibles de la encuesta (2013, 2015 y 2017), lo que nos permitió analizar a los principales grupos de inmigrantes de forma separada en la mayoría de los casos. Dado que lo que nos interesaba era la relación entre el tiempo transcurrido desde la migración y la asimilación socioeconómica en el mercado de trabajo, contar con diferentes medidas transversales y el plazo transcurrido desde la llegada nos permitió disminuir los sesgos derivados de los efectos producidos por los períodos y las cohortes, respectivamente. Las limitaciones relacionadas con los datos se refieren a que el tamaño de la muestra en 2013 y en 2015 fue menor, y que si bien se incluye a los inmigrantes regulares y a los irregulares, no existe forma de distinguirlos, lo que podría ser una fuente de sesgos. En particular, los inmigrantes irregulares podrían estar insuficientemente representados. En nuestros análisis utilizamos estimaciones de los pesos individuales de las encuestas realizadas en cada uno de los años.

Dividimos nuestros análisis en tres partes. La primera parte consistió en modelos de regresión logística para estudiar las probabilidades de encontrarse económicamente activo o inactivo, las probabilidades de tener empleo o estar desempleado, y las probabilidades de tener un empleo formal o informal. En segundo lugar, para estudiar los logros ocupacionales,

estimamos un modelo de regresión logística multinomial basado en la Clasificación Socioeconómica Europea (ESEC). Utilizamos las mismas cuatro categorías consideradas en investigaciones anteriores sobre la estratificación social y los resultados laborales de los inmigrantes, a saber: 1) profesionales y gerentes (ocupaciones de mayor y menor jerarquía en el sector de los servicios); 2) ocupaciones intermedias y trabajadores autónomos (trabajadores manuales de mayor jerarquía, pequeños empleadores y trabajadores independientes); 3) trabajadores manuales calificados, y 4) trabajadores manuales o no calificados (Rose y Harrison, 2007). En tercer lugar, para examinar los efectos del paso del tiempo desde la llegada al país de los migrantes informales y también reflejar el género, nuestro último análisis incluyó una interacción triple entre las variables que representan a las mujeres, el tiempo transcurrido desde la llegada y la informalidad. A continuación, se compararon las probabilidades de que los trabajadores informales chilenos y los migrantes latinoamericanos informales accedieran a empleos altamente calificados. Los casos de los hombres y las mujeres se analizaron por separado en todos los modelos, menos en el que incluye las interacciones.

Nuestro objetivo es generar un modelo conjunto para los encuestados extranjeros y los nativos del país que refleje el efecto del paso del tiempo desde la llegada, para lo que generamos las siguientes variables, especificadas a continuación en cursivas. Una variable denominada *chileno* que indica si la persona nació en el extranjero (0) o en el país (1). Además, usamos la variable *país de origen*, con *chilenos* como la categoría de referencia, para distinguir entre los principales grupos de migrantes latinoamericanos en el país, y una categoría amplia denominada *Latinoamérica: otros* que incluye a todos los demás orígenes intrarregionales. Generamos la variable *tiempo desde la llegada* y la codificamos con variables ficticias de períodos de dos años (para garantizar muestras de un tamaño suficiente), que fueron de 0 y 2 años a 9 años y más. Cabe destacar que para facilitar el análisis de la asimilación socioeconómica, incluimos a los chilenos en la categoría de entre 0 y 2 años. En la práctica, esto significa que en los modelos con las variables *chilenos* y *tiempo desde la llegada*, la categoría de referencia fue el número de migrantes en el primer período (por ejemplo, 0 a 2). En los modelos con las variables *país de origen* y *tiempo desde la llegada*, la categoría de referencia fue *chilenos*. Las mediciones alternativas en las que se examina el tiempo desde la llegada se analizan en la sección final de este trabajo.

Con respecto a la variable independiente, usamos la variable *país de origen*, con *chilenos* como la categoría de referencia, para distinguir entre los principales grupos de migrantes latinoamericanos en el país, y una categoría amplia denominada *Latinoamérica: otros* que incluye a todos los demás orígenes intrarregionales. Generamos la variable *tiempo desde la llegada* y la codificamos con variables de períodos de dos años (para garantizar muestras de un tamaño suficiente), que fueron de 0 y 2 años a 9 años y más. Además, para facilitar el análisis de la asimilación socioeconómica, usamos *chilenos* como la categoría de referencia.

Para medir la informalidad, se tomaron en cuenta las preguntas de la encuesta en la que se analizan los tipos de contratos laborales. Aplicando la recomendación de medición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de considerar una categoría amplia de empleo

informal, tomamos en cuenta a los trabajadores informales sin contrato, a los temporales (con contrato a término) y a los tercerizados. En ese sentido, no solo nos centramos en el sector informal y en las habilidades y la productividad, sino también en el empleo informal en los distintos sectores y en el acceso a empleos de mejor calidad a lo largo del espectro de las distintas clases sociales (OIT, 2018). Es importante puntualizar que debido a que la variable que mide la informalidad se relaciona con el empleo informal en función de la existencia de contratos de trabajo y su naturaleza, el tercer y último análisis se limitó únicamente a los empleados, y no incluyó ni a los trabajadores autónomos ni a los empleadores.

Las variables de control fueron *mujer* (sí/no), *grupos de edad*, *educación*, *situación de pareja*, *hijos* (sí/no), *clase social de la pareja*, *empleo informal*, *región de residencia* y *año de observación*. La variable referida a la *educación* se dividió en cuatro categorías amplias: escuela primaria o menos; secundaria básica; secundaria superior; nivel terciario. La variable referida a la *situación de pareja* de los encuestados se dividió en tres grupos —sin pareja, pareja chilena o pareja migrante—, lo que nos permitió reflejar los vínculos sociales con la población local. La *clase social de la pareja* se ajustó a la misma clasificación ESEC anterior, con la excepción de que se añadieron las categorías sin pareja e inactividad para incluir en el análisis a los encuestados en esas situaciones. En la variable *región* se agrupó a los individuos de la región metropolitana, la zona norte y el resto de Chile. Finalmente, para introducir controles por los posibles efectos del período transcurrido, en la variable *año de observación* se incluyeron los años de las encuestas de 2013, 2015 y 2017.

## D. Hallazgos descriptivos

Llevamos a cabo una serie de análisis sociodemográficos descriptivos, que se presentan en los cuadros A1 a A3 del apéndice. Confirmamos el patrón general para los migrantes latinoamericanos que se observó en investigaciones anteriores, caracterizado por migrantes más jóvenes y con mayores logros educativos que los chilenos. De hecho, en todos los grupos de personas nacidas en el extranjero los promedios de edad son más bajos. Entre los hombres, los venezolanos y los haitianos son los de menos edad, casi siete años más jóvenes que los chilenos. Entre las mujeres, las más jóvenes son las haitianas y las bolivianas. La media de años de educación de los chilenos (11,6) estuvo por debajo de la de todos los grupos de migrantes, con la excepción de los bolivianos y los haitianos, tanto para los hombres como para las mujeres.

En lo referido a los patrones de empleo, constatamos que los niveles de actividad de todos los inmigrantes eran más altos que los de los chilenos, tanto para los hombres como para las mujeres. Sin embargo, se observan diferencias en los patrones del nivel de actividad que obedecen al origen nacional y que vale la pena destacar. Frente a los chilenos, los niveles de actividad son considerablemente más altos entre los venezolanos, los colombianos y los peruanos, tanto para los hombres como para las mujeres. Además, las mayores diferencias en los niveles de actividad entre los hombres y las mujeres se observan entre los haitianos

(27,9 puntos porcentuales más para los hombres), que superan la diferencia registrada entre los chilenos (23,4 puntos porcentuales). Todos los demás grupos de personas nacidas en el extranjero presentan menores diferencias en los niveles de actividad por género, en particular los venezolanos y los colombianos. Se observó un patrón similar en lo referido a los niveles de desempleo en la mayoría de los demás grupos de inmigrantes al compararlos con las personas nacidas en Chile. De hecho, a excepción de los haitianos y de la categoría *Otros latinoamericanos*, los niveles de desempleo fueron más bajos entre los nacidos en el extranjero. En el caso de los hombres, el desempleo entre los venezolanos, los colombianos y los bolivianos está entre 2,5 y 4,1 puntos porcentuales por debajo del desempleo entre los chilenos. Entre las mujeres, la mayor diferencia frente a las chilenas en lo referido al desempleo se observa entre las colombianas (4,1 puntos porcentuales), en tanto que la disparidad es menor con las bolivianas (2,7 puntos porcentuales), las peruanas (2,1 puntos porcentuales), las argentinas (1,8 puntos porcentuales) y las venezolanas (1,7 puntos porcentuales).

En síntesis, en lo referido a los niveles de actividad y de empleo, constatamos que, si bien las brechas en los patrones de empleo entre los inmigrantes y los chilenos siguen un patrón similar cuando se considera el género, estas diferencias tienden a acentuarse en el caso de las mujeres. Por ejemplo, entre las mujeres, se observa una profunda brecha en los niveles de actividad, que entre las chilenas y las venezolanas se ubica en el orden del 30%. Sin embargo, las mujeres argentinas se apartaron de esta tendencia y registraron niveles de inactividad similares a los de las mujeres chilenas. En lo referido al desempleo, las mujeres y los hombres inmigrantes registraron patrones similares. Sin embargo, se observó una excepción en el caso de los haitianos, donde las mujeres representaron un 25% del desempleo.

La proporción de informalidad económica exhibió un patrón en ciertos aspectos similar a la actividad económica y al empleo, con la excepción de los bolivianos y haitianos, entre quienes las proporciones fueron más altas tanto para los hombres como para las mujeres. En particular, las mayores diferencias con los chilenos en el ámbito de la informalidad se observan entre los hombres venezolanos y las mujeres colombianas. Entre los hombres, los argentinos y los peruanos también presentan niveles menores de informalidad, si bien se acercan más a los chilenos. Entre las mujeres, además de las colombianas, las venezolanas y las argentinas exhiben diferencias en los niveles de informalidad que superan los dos puntos porcentuales frente a las chilenas. En este indicador, la diferencia entre las mujeres haitianas y las chilenas es menor a un punto porcentual.

Se observaron bastantes diferencias entre los hombres y las mujeres en los patrones de logros ocupacionales. En el caso de los hombres, la proporción de trabajadores no calificados se ubicó en alrededor de un 30% (con la excepción de los haitianos, donde alcanzó un 42%), mientras que en el caso de las mujeres migrantes, se observó una tendencia a concentrarse en este tipo de ocupaciones, en particular las haitianas, las peruanas, las bolivianas y las colombianas. Sin embargo, en promedio un 15,5% de los hombres y un 19,7% de las mujeres ocupaban cargos profesionales y de gerentes, cifras que se asemejan a las de los chilenos. Finalmente, los argentinos y los venezolanos registraron una proporción más alta de hombres y de mujeres en esta clase social.

Para entender mejor los resultados, fue necesario realizar un análisis multivariado, que permite introducir controles para las características sociodemográficas y otros posibles factores de confusión. En las siguientes secciones, presentamos nuestros resultados en el contexto de las expectativas teóricas señaladas anteriormente.

## E. Patrones de empleo: resultados del análisis multivariado

En los cuadros 1 y 2 se presentan los resultados de la regresión logística sobre las probabilidades de estar en actividad, de tener empleo y de desempeñarse en el sector informal.

En lo referido a las variables de control, observamos que entre los chilenos y los hombres nacidos en el extranjero la probabilidad de estar en actividad es más alta para las personas de entre 35 y 44 años, que tengan educación secundaria, que estén en pareja, que tengan hijos y que provengan de la región metropolitana. Entre las mujeres, las que tienen educación terciaria y están solteras son las que tienen mayores probabilidades de estar económicamente activas. En particular, los efectos de la edad muestran que las probabilidades de estar en actividad parecen aumentar para los hombres y las mujeres de entre 35 y 44 años, algo que podría obedecer a la demora en ingresar al mercado de trabajo para continuar los estudios. El efecto de la educación en las probabilidades de estar en actividad también es claro, y se constata que el nivel de actividad entre las personas que han cursado estudios de educación secundaria es más alto que el de quienes tienen estudios terciarios. Parte de esa varianza podría obedecer al hecho de que no controlamos la variable referida a quienes actualmente asisten a programas educativos. Para los hombres económicamente activos, las probabilidades de tener empleo aumentan con la edad (por ejemplo, entre 55 y 64 años), si tienen una pareja chilena, si tienen hijos y si residen en la región metropolitana. Entre las mujeres el patrón tiende a ser similar en la mayoría de las variables de control, si bien la educación terciaria aumenta sus probabilidades de tener empleo. En lo referido a la informalidad, es más probable que las personas jóvenes, con un menor nivel educativo, solteras y que no provengan de la región metropolitana tengan empleos informales, se trate de hombres o de mujeres.

Al introducir controles para las variables sociodemográficas (por ejemplo, edad, nivel educativo, región, entre otras) y el tiempo transcurrido desde la llegada, constatamos un resultado sistemático que indica que los inmigrantes tienen mayores probabilidades de desarrollar una actividad económica y de tener empleo frente a los chilenos, lo que confirma los resultados descriptivos señalados anteriormente. Esta conclusión está en consonancia con los estudios que aluden al hecho de que la migración latinoamericana a Chile tiene motivos laborales (OIT, 2017), así como con los datos empíricos de otros contextos, como Europa Meridional, y los flujos migratorios motivados por razones de empleo (por ejemplo, los españoles) en Alemania (Fullin y Reyneri, 2011; Kogan, 2011). No obstante, cabe destacar que la actividad económica de los migrantes tiende a reducirse con el paso del tiempo, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. Una posible explicación para esto es que la

urgencia de trabajar para los migrantes que han estado en el país por más tiempo podría ser menor si ya se han reunido con sus familiares y han logrado acceder a los sistemas de protección social, por ejemplo. La probabilidad de tener empleo de las personas nacidas en el extranjero tiende a ser igual o mayor (entre las mujeres) con el paso del tiempo.

Finalmente, respecto de la informalidad, el efecto significativo que constatamos en los primeros dos años tiende a disiparse en períodos posteriores. Esto significa que si la única variable que cambia es el tiempo transcurrido desde la llegada y todas las demás permanecen constantes, las probabilidades de que los trabajadores inmigrantes trabajen en empleos informales son similares. En este sentido, los resultados confirman nuestras previsiones de que sus niveles de actividad económica y de empleo son similares o incluso mayores.

Cuadro 1  
**Hombres: coeficiente de probabilidad de estar en actividad o en inactividad,  
empleo o desempleado, empleo informal o formal**

	Activo	Empleado	Informal
<b>Grupos de edad</b>			
15 a 24 años	0,12***	0,50***	1,69***
25 a 34 años (categoría de referencia)			
35 a 44 años	1,68***	1,55***	0,77***
45 a 54 años	1,22***	1,64***	0,63***
55 a 64 años	0,50***	1,68***	0,53***
<b>Educación</b>			
Primaria	0,72***	0,99	3,11***
Secundaria básica	0,61***	0,88***	2,32***
Secundaria superior	1,97***	1,03	1,36***
Terciaria (categoría de referencia)			
<b>Situación de pareja</b>			
Sin pareja	0,20***	0,35***	1,72***
Pareja chilena (categoría de referencia)			
Pareja migrante	1,83***	0,64***	1,07**
Hijos	1,68***	1,27***	0,90***
<b>Región</b>			
Región metropolitana (categoría de referencia)			
Región norte	0,78***	0,81***	1,40***
Otra región	0,77***	0,90***	1,60***
<b>Año de observación</b>			
2013 (categoría de referencia)			
2015	0,89***	0,85***	1,16***
2017	0,89***	0,80***	1,20***
<b>Clase de la pareja</b>			
Sin pareja			
Inactivo	0,71***	1,04	1,30***
No calificado	0,71***	0,58***	1,51***
Trabajadores manuales calificados	0,91	0,67***	1,10*
Ocupaciones intermedias y trabajadores autónomos	0,77***	0,83*	1,18***
Cargos profesionales y gerentes (categoría de referencia)			

	Activo	Empleado	Informal
Chileno	0,33***	0,61***	0,76***
Tiempo desde la llegada			
0 a 2 años (categoría de referencia)			
3 a 5 años	0,82	1,26	0,71**
6 a 8 años	0,63*	1,72	0,62***
9 años y más	0,44***	1,07	0,81*
_cons	21,36***	27,72***	0,23***
N	217 453	167 383	119 131

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Regresión logística, con controles por edad, educación, situación de pareja, hijos, clase social de la pareja, región, año de observación y tiempo desde la llegada. \* = Significativo a un 10%, \*\* = significativo a un 5%, \*\*\* = significativo a un 1%.

Cuadro 2

**Mujeres: coeficiente de probabilidad de estar en actividad o en inactividad, empleada o desempleada, empleo informal o formal**

	Activo	Empleado	Informal
Grupos de edad			
15 a 24 años	0,16***	0,38***	1,87***
25 a 34 años (categoría de referencia)			
35 a 44 años	1,27***	1,49***	0,74***
45 a 54 años	1,13***	1,84***	0,62***
55 a 64 años	0,60***	2,41***	0,55***
Educación			
Primaria	0,30***	0,69***	4,60***
Secundaria básica	0,33***	0,66***	2,88***
Secundaria superior	0,67***	0,88***	1,34***
Terciaria (categoría de referencia)			
Situación de pareja			
Sin pareja	2,03***	0,60***	1,43***
Pareja chilena (categoría de referencia)			
Pareja migrante	1,40***	0,55***	0,84***
Hijos	1,27***	1,36***	1,02
Región			
Región metropolitana (categoría de referencia)			
Región norte	0,70***	0,87***	1,32***
Otra región	0,69***	0,77***	1,69***
Año de observación			
2013 (categoría de referencia)			
2015	0,91***	0,82***	1,08***
2017	0,95***	0,75***	1,13***

	Activo	Empleado	Informal
Clase de la pareja			
Sin pareja (categoría de referencia)			
Inactivo	1,04	1,22*	1,40***
No calificado	0,79***	0,66***	1,47***
Trabajadores manuales calificados	0,79***	0,66***	1,18***
Ocupaciones intermedias y trabajadores autónomos	1,00	1,10	1,10*
Cargos profesionales y gerentes (categoría de referencia)			
Chileno	0,42***	0,71**	0,80**
Tiempo desde la llegada			
0 a 2 años (categoría de referencia)			
3 a 5 años	0,71***	1,55*	0,61***
6 a 8 años	0,71**	1,06	0,71*
9 años y más	0,60***	1,10	0,86
_cons	2,44***	21,33***	0,25***
N	240 110	123 599	89 534

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Regresión logística, con controles por edad, educación, situación de pareja, hijos, clase social de la pareja, región, año de observación y tiempo desde la llegada. \*=Significativo a un 10%, \*\*=significativo a un 5%, \*\*\*=significativo a un 1%.

## F. Logros ocupacionales: resultados del análisis multivariado

Los coeficientes de probabilidad (*odds ratio*) para los hombres y las mujeres se presentan en los cuadros 3 y 4, respectivamente. En los gráficos 1 y 2 se presentan las probabilidades de encontrarse en los niveles ocupacionales previstos a partir de la regresión logística multinomial. Nuestros resultados indican un patrón que varía en función del origen migratorio, el género y la clase social. En general, observamos que la asimilación laboral podría haber ocurrido desde el momento de la llegada, como lo indican las variables ficticias *tiempo desde la llegada*, si bien el tiempo transcurrido en el país tuvo incidencia para algunos grupos migratorios. Eso implica que, más allá de la persistencia de las desigualdades étnicas que tienden a prolongarse en el tiempo, también observamos que todos los grupos migratorios lograron la asimilación laboral en ciertas clases, y que en algunos casos podrían superar a los chilenos (es decir, tener más probabilidades de acceder a empleos mejor calificados). Por ejemplo, a partir del modelo de coeficientes y cifras, observamos que los argentinos, los ecuatorianos y los venezolanos alcanzaron los niveles más altos del espectro social. Por otro lado, los hombres peruanos y las mujeres bolivianas no alcanzaron el nivel de cargos profesionales o de gerentes, sino que presentaron probabilidades similares o más altas de ser trabajadores autónomos. Nuestro modelo sugiere que los hombres haitianos aparecen excesivamente representados en el nivel laboral más bajo, y que si bien enfrentaron mayores obstáculos para acceder a cargos profesionales y de gerentes, pudieron acceder a empleos manuales calificados.

Cuadro 3  
**Hombres: coeficiente de probabilidad de alcanzar niveles ocupacionales altos  
 (profesionales y gerentes, ocupaciones intermedias o trabajos manuales calificados)  
 en lugar de trabajos manuales no calificados (categoría de referencia)**

	Calificado	Ocupación intermedia	Profesional y gerencial
<b>Grupos de edad</b>			
15 a 24 años	0,98	0,60***	0,30***
25 a 34 años (categoría de referencia)			
35 a 44 años	0,95**	1,53***	1,25***
45 a 54 años	0,86***	1,91***	1,29***
55 a 64 años	0,74***	2,30***	1,67***
<b>Educación</b>			
Primaria	0,40***	0,38***	0,00***
Secundaria básica	0,43***	0,37***	0,01***
Secundaria superior	0,54***	0,36***	0,02***
Terciaria (categoría de referencia)			
<b>Situación de pareja</b>			
Sin pareja	0,72***	0,61***	0,28***
Pareja chilena (categoría de referencia)			
Pareja migrante	0,98	1,10**	0,87**
Hijos	1,06**	0,98	0,96
<b>Región</b>			
Región metropolitana (categoría de referencia)			
Región norte	1,00	1,06*	0,67***
Otra región	0,91***	0,88***	0,66***
<b>Año de observación</b>			
2013 (categoría de referencia)			
2015	0,90***	1,03	0,92**
2017	0,77***	1,01	0,78***
<b>Clase social de la pareja</b>			
Sin pareja			
Inactivo	0,79***	0,50***	0,26***
No calificado	0,62***	0,33***	0,09***
Trabajadores manuales calificados	1,00	0,54***	0,19***
Ocupaciones intermedias y trabajadores autónomos	0,88**	1,30***	0,37***
Cargos profesionales y de gerentes (categoría de referencia)			
<b>Origen migratorio</b>			
Chile (categoría de referencia)			
Venezuela (República Bolivariana de)	0,63**	0,38***	0,40***
Perú	1,08	0,95	0,21***
Haití	1,32*	0,19***	0,14***

	Calificado	Ocupación intermedia	Profesional y gerencial
Origen migratorio			
Colombia	1,11	0,73*	0,55**
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,00	1,33*	0,35***
Argentina	0,93	1,15	0,64
Ecuador	1,12	1,26	0,85
América Latina: otros	1,55*	1,09	1,41
Tiempo desde la llegada			
0 a 2 años (categoría de referencia)			
3 a 5 años	1,04	0,75	1,31
6 a 8 años	1,03	1,32	3,14***
9 años y más	1,03	1,51**	2,30***
_cons	3,16***	2,28***	16,87***
N	155 616		

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Regresión logística multinomial, con controles por edad, educación, situación de pareja, hijos, clase social de la pareja, región, año de observación y tiempo desde la llegada). \*=Significativo a un 10%, \*\*=significativo a un 5%, \*\*\*=significativo a un 1%.

Para sistematizar estos resultados, definimos tres grupos distintos que corresponden a los siguientes orígenes migratorios. El primer grupo se caracteriza por los venezolanos, que superaron a los chilenos en su acceso a empleos mejor calificados a su llegada al país. Como algunos estudios han demostrado, los venezolanos no solo son en su mayoría personas con un mejor nivel educativo, sino que también cuentan con la experiencia de haber ocupado cargos profesionales en su país de origen (OIM, 2018). Asimismo, sus redes sociales son las más desarrolladas de entre todos los grupos (junto con los peruanos) y, hasta 2019 (cuando todavía no se había implementado el nuevo sistema de visas), no ingresaban al país de manera irregular (SJM, 2020). De la misma manera, en el caso de los venezolanos es posible que exista un efecto de la selección, en el sentido de que este grupo de inmigrantes podría ser más rico y, por ende, ser capaz de esperar por mejores oportunidades de empleo. Los argentinos, que aprovechan el beneficio que les otorga el MERCOSUR de poder acceder con mayor facilidad a permisos de residencia, también alcanzan niveles similares a los chilenos a su llegada, o los superan. En este punto es importante recordar que los bolivianos llegaron a ser parte de la modalidad del MERCOSUR adoptada por Chile recién en 2014, por lo que es posible que los potenciales efectos positivos de su ingreso aún no se hayan manifestado. El segundo grupo de migrantes se caracteriza por los colombianos, que aunque al principio alcanzan menores logros ocupacionales que los chilenos, tienden a converger con ellos más adelante en el tiempo e incluso llegan a superarlos. Como hemos señalado, los colombianos tenían un nivel educativo más alto que el de los chilenos, si bien la brecha no era tan amplia con respecto a los venezolanos y los argentinos. Los ecuatorianos también podrían incluirse en este grupo, ya que tenían más edad al migrar y también eran un grupo relativamente pequeño, caracterizado por mayores logros educativos.

Cuadro 4

**Mujeres: coeficiente de probabilidad de alcanzar niveles ocupacionales altos  
(profesionales y de gerentes, ocupaciones intermedias o trabajos manuales calificados)  
en lugar de trabajos manuales no calificados (categoría de referencia)**

	Calificado	Ocupaciones intermedias y trabajadores independientes	Asalariado
<b>Grupos de edad</b>			
15 a 24 años	1,12***	0,68***	0,27***
25 a 34 años (categoría de referencia)			
35 a 44 años	0,74***	1,02	0,74***
45 a 54 años	0,58***	0,95*	0,57***
55 a 64 años	0,59***	1,43***	1,02
<b>Educación</b>			
Primaria	0,14***	0,11***	0,00***
Secundaria básica	0,21***	0,13***	0,00***
Secundaria superior	0,50***	0,23***	0,01***
Terciaria (categoría de referencia)			
<b>Situación de pareja</b>			
Sin pareja	0,47***	0,27***	0,12***
Pareja chilena (categoría de referencia)	1,00	1,00	1,00
Pareja migrante	1,05	1,02	0,82**
Hijos	0,92***	1,11***	0,86***
<b>Región</b>			
Región metropolitana (categoría de referencia)			
Región norte	1,07*	1,49***	1,31***
Otra región	0,81***	0,80***	0,86***
<b>Año de observación</b>			
2013 (categoría de referencia)			
2015	0,96	0,92***	1,07*
2017	0,85***	0,92**	1,01
<b>Clase social de la pareja</b>			
Sin pareja			
Inactivo	0,49***	0,33***	0,16***
No calificado	0,35***	0,18***	0,07***
Trabajadores manuales calificados	0,61***	0,27***	0,11***
Ocupaciones intermedias y trabajadores autónomos	0,62***	0,77***	0,23***
Cargos profesionales y de gerentes (categoría de referencia)			
<b>Origen migratorio</b>			
Chile (categoría de referencia)			
Venezuela (República Bolivariana de)	0,63*	0,27***	0,15***
Perú	0,18***	0,14***	0,04***
Haití	0,22***	0,13***	0,03***
Colombia	0,54***	0,29***	0,22***
Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,35***	0,34***	0,06***
Argentina	0,66	0,50**	0,19***
Ecuador	0,47**	0,27***	0,23***
América Latina: otros	0,36***	0,35***	0,20***

	Calificado	Ocupaciones intermedias y trabajadores independientes	Asalariado
Tiempo desde la llegada			
0 a 2 años (categoría de referencia)	1,01	1,10	1,06
3 a 5 años	1,39	1,52*	3,06***
6 a 8 años	1,78***	3,36***	5,67***
9 años y más	1,01	1,10	1,06
_cons	7,52***	17,27***	76,14***
N	112 789		

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

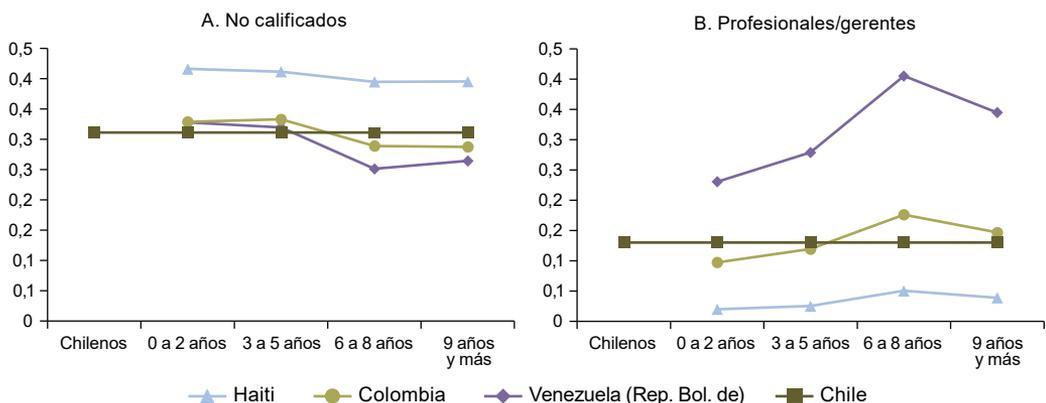
**Nota:** Regresión logística multinomial, con controles por edad, educación, situación de pareja, hijos, clase social de la pareja, región, año de observación y tiempo desde la llegada). \* = Significativo a un 10%, \*\* = significativo a un 5%, \*\*\* = significativo a un 1%.

Finalmente, el tercer grupo está compuesto por bolivianos, peruanos y haitianos, cuyas probabilidades de acceder a empleos de mayor calificación son menores, pero que de todas maneras pueden alcanzar a tener empleos calificados o desarrollar actividades de manera autónoma. Estos resultados sugieren que los hombres haitianos pudieron acceder a empleos manuales calificados desde el momento de ingresar al país. Los datos empíricos de otros estudios señalan que en Chile los haitianos son inmigrantes pioneros y tienen mayores oportunidades en lo referido a los ingresos y los logros educativos. En su país de origen, muchos ocupan cargos profesionales e integran familias que podrían clasificarse como de clase media (Rojas, Amode y Vásquez, 2017). Entre los factores que explican los obstáculos para acceder a ocupaciones mejor calificadas, los estudios aluden a la escasa fluidez en español y a los mayores obstáculos para lograr el reconocimiento de sus certificados de educación. Los académicos en Chile se han opuesto firmemente a la existencia de prácticas discriminatorias hacia los haitianos tanto en el mercado laboral como en sus posibilidades de regularizar su situación (Rojas, Amode y Vásquez, 2017; Stefoni, Leiva y Bonhomme, 2017). Los bolivianos y los peruanos, que también acceden a empleos manuales calificados (los hombres peruanos) y desarrollan actividades de manera autónoma (los hombres peruanos y las mujeres bolivianas) también pueden incluirse en este grupo. Entre las mujeres peruanas, las desigualdades étnicas tienden a perpetuarse, y en su caso existe una marcada segregación hacia los empleos de menor calificación, lo que nos lleva a pensar en la existencia de un posible cuarto grupo que podría caracterizarse por mayores niveles de segregación laboral. Stefoni (2002) investiga por qué las mujeres peruanas en Chile son un grupo con un nivel tan elevado de segmentación laboral. El artículo describe que desde sus inicios, en la década de 1990, los elevados niveles de irregularidad y de exclusión social han coexistido con la demanda de servicios domésticos de los hogares chilenos de clase media. Esto fue confirmado por Martínez (2003) a partir de datos censales, que permitieron concluir que en su mayoría las mujeres peruanas habían ingresado al segmento del mercado laboral de las trabajadoras domésticas “con cama adentro”, lo que las dejó más expuestas a la explotación laboral y a la dependencia de sus empleadores.

En líneas generales, nuestros resultados están en consonancia con la hipótesis de la asimilación segmentada en el sentido de que si bien el mercado de trabajo chileno permite que los inmigrantes se integren, en el caso de algunos grupos las persistentes desigualdades étnicas limitan dicha integración debido a los elevados niveles de segmentación. Sin embargo, no tomamos en cuenta los matices relacionados con el género. Entre los hombres de las clases sociales no calificadas, las brechas entre los migrantes y los chilenos fueron menos pronunciadas, mientras que en el caso de las mujeres, el origen migratorio incidió de forma mucho más clara en el patrón observado. Lo anterior indica la coexistencia entre la convergencia laboral y persistentes desigualdades étnicas para algunos grupos. Estas diferencias de asimilación socioeconómica por motivos de género podrían obedecer al menor número de normas laborales para los trabajos desempeñados por los hombres migrantes que por las mujeres migrantes, lo que podría aumentar la vulnerabilidad de estas a la discriminación. Para descartar esta posibilidad, agregamos la variable *informalidad* a nuestro modelo de regresión logística multinomial y examinamos qué sucede entre los empleados (los resultados detallados pueden solicitarse a los autores). Constatamos un nivel significativo de informalidad para todos los trabajadores (tanto chilenos como migrantes), y que entre los migrantes la convergencia laboral se aplazaba hasta períodos posteriores. En la siguiente sección, examinaremos el papel de la informalidad con más detalle. Otra explicación para las diferencias de género en la convergencia de los logros ocupacionales podría radicar en el tipo de tareas desempeñadas por las mujeres y por los hombres, una variable que no controlamos en nuestro modelo.

Gráfico 1

**Hombres chilenos (referencia), colombianos, haitianos y venezolanos: predicción de las probabilidades de ocupar cargos no calificados y cargos profesionales/gerentes en función del tiempo desde la llegada**

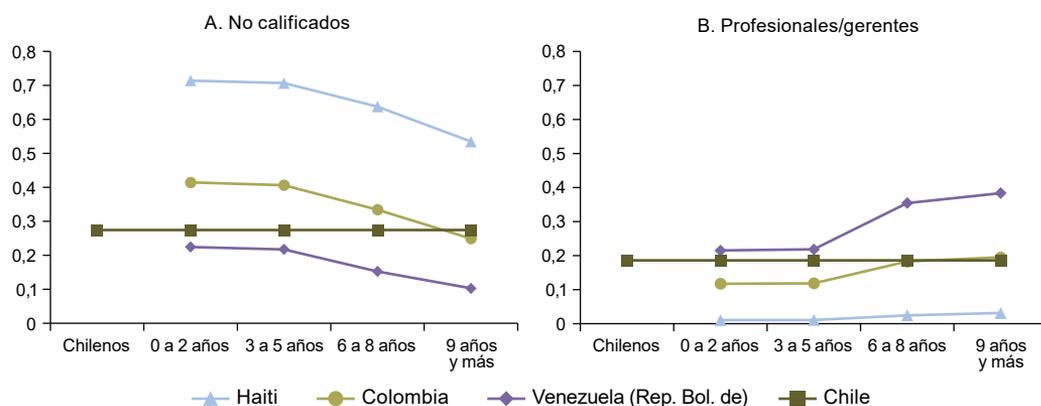


**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Véanse los intervalos de confianza de todas las estimaciones en el anexo, cuadros A4 a A7.

Gráfico 2

**Mujeres chilenas (referencia), colombianas, haitianas y venezolanas: predicción de las probabilidades de ocupar cargos no calificados y cargos profesionales/gerentes en función del tiempo desde la llegada**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Véanse los intervalos de confianza de todas las estimaciones en el anexo, cuadros A4 a A7.

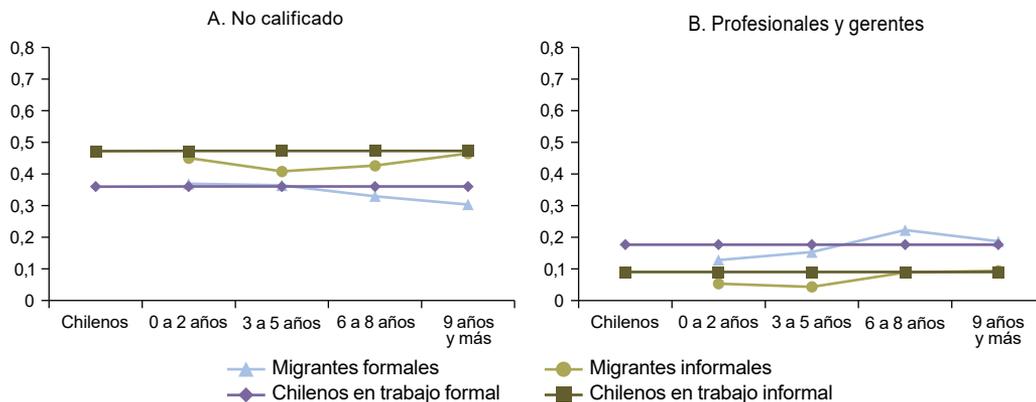
## G. El papel de la informalidad

En los gráficos 3 y 4, donde se muestran las previsiones en cuanto a las probabilidades para los migrantes informales a lo largo del tiempo, las dos líneas rectas representan las probabilidades de que los chilenos accedan a cargos profesionales y de gerentes en empleos formales e informales. Al examinar a los trabajadores informales, constatamos que las previsiones en cuanto a las probabilidades de acceder a empleos de mayor calificación eran equivalentes entre los migrantes y los chilenos, o presentaban una tendencia convergente ascendente en el caso de los migrantes, si bien se observaron diferencias considerables en función del género.

En lo referido a los hombres, en el gráfico 3 se muestra que los migrantes de la clase social que carece de calificaciones tienen probabilidades similares a los chilenos desde el momento de su llegada. Debido a la superposición de los intervalos de confianza (véase el anexo) para todos los períodos observados, se dedujo que existe una trayectoria estable y sin variaciones a lo largo del tiempo para las ocupaciones que pertenecen a esta clase social. Las trayectorias en los cargos profesionales y de gerentes presentaron una tendencia ascendente en el caso de los migrantes, que convergen con los chilenos a partir del sexto año. En el caso de las mujeres, se observaron mayores desventajas entre las migrantes en empleos no calificados, que tendieron a permanecer en estos empleos por más tiempo.

Gráfico 3

### Hombres chilenos (referencia) y migrantes de 15 a 64 años: predicción de las probabilidades de ocupar cargos no calificados y profesionales/gerentes



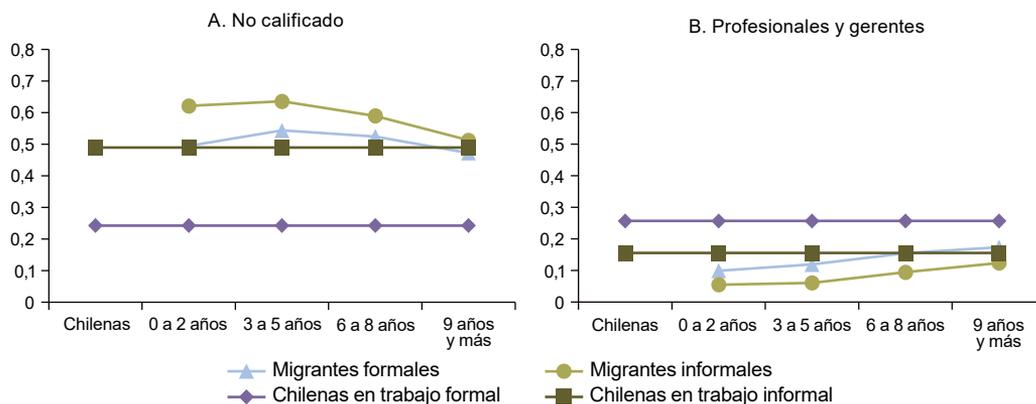
**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Véanse los intervalos de confianza de todas las estimaciones en el anexo, cuadros A4 a A7.

En el gráfico 4 se muestra que la probabilidad de que las mujeres ocupen cargos no calificados es mucho mayor, si bien los migrantes que han pasado más de nueve años en Chile a la larga parecen dejar atrás los obstáculos. En el caso de los cargos profesionales y de gerente entre las mujeres, nuestro modelo da indicios de que se produce una convergencia y la eventual asimilación a lo largo del tiempo, como sucedió en el caso de los hombres. Al comparar las trayectorias de los migrantes formales e informales, observamos patrones muy similares, con la excepción de los hombres en empleos no calificados, quienes con el paso del tiempo aparentemente dejaron atrás sus empleos en la clase social no calificada, si bien este patrón no estaba claro. En lo referido a las mujeres en empleos no calificados, tanto las migrantes formales como las informales tenían grandes probabilidades de acceder a este tipo de ocupaciones. En este sentido, observamos una trampa laboral entre estas migrantes, que no necesariamente se vinculaba con el empleo informal, sino más bien con el género. Este hallazgo está en consonancia con investigaciones anteriores, en las que se alude a la reproducción de mecanismos mundiales de cuidados en los que existe una fuerte demanda del trabajo femenino, lo que reduce las posibilidades de las mujeres de invertir en las destrezas necesarias o en esperar los plazos requeridos para acceder a mejores oportunidades de empleo (Arriagada y Todaro, 2012; Mora y Undurraga, 2013).

Gráfico 4

### Mujeres chilenas (referencia) y migrantes de 15 a 64 años: predicción de las probabilidades de ocupar cargos no calificados y profesionales/gerentes



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Véanse los intervalos de confianza de todas las estimaciones en el anexo, cuadros A4 a A7.

## H. Observaciones finales

Cuando se introducen variables de control referidas al tiempo desde la llegada al país o el tiempo que la persona pasa en el mercado laboral, los estudios no han constatado desigualdades por motivos étnicos o migratorios que incidan en las probabilidades de conseguir un empleo, en particular en contextos de alta flexibilidad del mercado de trabajo y de demanda de mano de obra escasamente calificada, como ocurre en los países del sur de Europa (Bernardi, Garrido y Miyar, 2011; Fullin y Reyneri, 2011). Nuestro estudio de la integración de los inmigrantes al mercado de trabajo chileno hasta 2017 no arrojó indicios de que los migrantes estuvieran en situación de desigualdad con respecto a las tasas de actividad económica y de acceso al empleo, sino más bien lo contrario. Estos resultados deben interpretarse con precaución, por cuanto acceder a un empleo no implica una calificación como trabajo decente, ni que se ajuste a la formación académica del inmigrante. Además, en vista de la importancia del componente laboral en la migración internacional a Chile, era previsible que las tasas de participación y de empleo serían altas. Por otro lado, los migrantes tenían menos probabilidades de acceder a empleos más seguros durante el primer año tras su llegada. En este sentido, en lo referido a los patrones generales de empleo —a saber, desarrollar una actividad económica, ser empleado y tener una ocupación informal—, los resultados de los inmigrantes latinoamericanos tendieron a ser iguales o mejores que los de los chilenos, quizás debido a la marcada naturaleza orientada al empleo de los proyectos de migración y a la relativa apertura del mercado de trabajo.

Sin embargo, con respecto a los logros ocupacionales, al introducir controles para los factores sociodemográficos de confusión y para el tiempo transcurrido desde la llegada se

observa una situación heterogénea desde las perspectivas del género y el origen migratorio, lo que podría ser un indicio de que las desigualdades son “étnicas”, no migratorias (Auer y Fossati, 2019; Heath y Cheung, 2007). Esto significa que las diferencias en el mercado de trabajo en lo referido a los logros ocupacionales no necesariamente obedecen a la migración en sí, sino al papel de los mecanismos de segmentación del mercado de trabajo basados en el origen étnico que forman parte integral del sistema de estratificación social de Chile.

Si las características sociodemográficas se mantienen sin cambios y se analiza la incidencia del paso del tiempo, observamos que si bien varios grupos de inmigrantes latinoamericanos (en particular los hombres) alcanzan logros ocupacionales similares a los de los chilenos, en el caso de los cargos profesionales o de gerentes, para algunos grupos migratorios la convergencia laboral entre las mujeres fue mucho más lenta, o incluso inalcanzable. Las probabilidades de acceder a ocupaciones mejor calificadas son mucho más bajas para los hombres y las mujeres provenientes del Estado Plurinacional de Bolivia, Haití y el Perú, si bien estos grupos lograron acceder a empleos manuales calificados y desarrollar actividades autónomas. Por otro lado, los venezolanos y los argentinos (y en cierta medida, los ecuatorianos) superaron a los chilenos en el acceso a empleos más calificados. Esta heterogeneidad entre los grupos de migrantes podría obedecer a la presencia de mecanismos subyacentes de segmentación, por ejemplo, las prácticas discriminatorias hacia algunos migrantes a quienes se percibe como fenotípicamente diferentes de la población chilena, que se ve a sí misma como moderna y blanca. La concentración de trabajadores inmigrantes en ciertas ocupaciones (por ejemplo, en el trabajo doméstico) y la elevada proporción de redes sociales en algunos grupos (por ejemplo, los bolivianos y los peruanos) también podría incidir en el hecho de que el empleo se oriente hacia ciertos sectores. En el caso de los haitianos, la falta de fluidez lingüística también debería considerarse como uno de los factores que explican su limitado acceso a los cargos de mayor jerarquía, una circunstancia que no se tuvo en cuenta en nuestro modelo.

Observamos que pese a que la informalidad incide negativamente en la posibilidad de ascender en la escala social, la influencia del género en lo referido a la segregación laboral entre los migrantes fue negativa, lo que probablemente se vincule con las investigaciones de los académicos sobre la existencia de sesgos de género en el mercado de trabajo a nivel mundial y en las cadenas mundiales de cuidados en América Latina y en otros contextos (Cerrutti y Maguid, 2010; Mora y Undurraga, 2013). La presión de enviar remesas, sumada a la migración individual, podrían estar creando más obstáculos a la realización de las inversiones necesarias a largo plazo para fomentar la movilidad ocupacional ascendente. En general, se observaron indicios de que la informalidad laboral entre los inmigrantes latinoamericanos parecía reducir su acceso a los empleos más calificados y de mayor calidad en comparación con los migrantes formales, si bien no necesariamente limitó la movilidad ascendente. No obstante, descartar la hipótesis sobre la presencia de la trampa de la informalidad no debería interpretarse como una ventaja con respecto a los chilenos, sino como un indicio de que los inmigrantes alcanzan niveles similares de segregación en su acceso a trabajos de mejor calidad en un mercado laboral altamente segmentado.

Nuestros resultados están en consonancia con la literatura que indica que en contextos que se caracterizan por mercados laborales flexibles y por la segmentación, los inmigrantes tienen probabilidades relativamente altas de encontrar empleo. Sin embargo, nuestros resultados confirmaron que varios grupos de migrantes pueden lograr la asimilación laboral. Estos resultados se acercan más a las trayectorias laborales polarizadas que experimentan algunos grupos migrantes en los Estados Unidos y el Reino Unido (Felbo-Kolding, Leschke y Spreckelsen, 2019; Heath y Cheung, 2007) CEE migrants still face 'racialisation' and segmentation in North-Western European labour markets. Similar processes might extend to EU-South migrants, giving rise to a division of labour, whereby CEE and EU-South migrants end up in poor-quality, low-pay jobs. We compare the labour market integration of recent intra-EU migrants (EU8, EU2, EU-South, EU-West/EEA, y podría interpretarse en el contexto de las siguientes características del contexto chileno. En primer lugar, como se señaló, la flexibilidad laboral del mercado de trabajo chileno es sumamente alta cuando se mide según los parámetros de la OCDE, y se caracteriza por procesos rápidos de contratación (y de despido) combinados con un período de fronteras abiertas, que brinda un acceso relativamente fácil para los migrantes latinoamericanos mediante distintos mecanismos regionales. En segundo lugar, desde finales de la década de 1990 se viene observando un crecimiento del empleo en los extremos inferior y superior de los sectores productivos, en un contexto en que los logros educativos de la población local están por debajo de los alcanzados por la mayoría de los inmigrantes. En tercer lugar, no podemos descartar la existencia de mecanismos de discriminación que limitan la movilidad ascendente de los inmigrantes a los que la población local percibe como diferentes, como han señalado diversos estudios cualitativos.

Es importante destacar que los datos que se utilizaron en este trabajo no incluyeron la encuesta de hogares de 2020, que se llevó a cabo durante la pandemia del COVID-19, debido a las diferencias en las características y en la medición de las variables, y porque iba más allá del alcance de este artículo. Dada la época excepcional en que se realizó la encuesta de hogares de 2020, algunas variables no se tuvieron en cuenta o se incluyeron de manera distinta. Tal es el caso de la variable *tiempo desde la llegada*, que se midió como una variable ficticia que incluía a los migrantes recientes (cinco años o menos en Chile) y a los migrantes que hacía más tiempo que estaban en el país, a diferencia de las versiones anteriores, en las que se consideraba el año en que el migrante efectivamente había llegado. Por lo tanto, es fundamental señalar que tras incorporar esos datos, podrían surgir resultados y trayectorias socioeconómicas distintas para los inmigrantes. De hecho, los análisis descriptivos en los que se usan los datos de la encuesta de hogares de 2020 han mostrado que los niveles de incorporación al mercado laboral entre los migrantes son más bajos, en particular en lo referido a la pobreza y la informalidad económica (Bravo, 2021). Desde 2018, varios informes han aludido a un cambio que se ha venido produciendo en las características de los flujos migratorios y sus posibilidades de integrarse al mercado laboral, lo que obedece principalmente a los cambios que se introdujeron el año pasado en el sistema de otorgamiento de visas y permisos de residencia, pero también al deterioro de la situación y al aumento de las presiones para emigrar de los países de origen. Por

ejemplo, a los venezolanos, que han tenido éxito relativo en sus trayectorias laborales, ahora les resulta más difícil ingresar al país y regularizar su situación (SJM, 2020). Finalmente, nuestros resultados provienen de una muestra transversal, y no debe establecerse ninguna relación causal a partir de ellos. Los cambios de un individuo a otro no pueden estudiarse, por lo que no es posible establecer inferencias más precisas y causales sobre la incidencia del tiempo. Otros tipos de sesgos, como los sesgos en la selección debido a la presencia de características no observadas de los migrantes (por ejemplo, los logros educativos en el país de origen), o el sesgo de retorno, solo pueden reconocerse como limitaciones que deben tenerse en cuenta.

Existen varias limitaciones asociadas con el diseño elegido para la investigación que conviene resaltar y explicar brevemente. Por cuanto nuestro objetivo fue contrastar y brindar una síntesis de los patrones de empleo y ocupación, no realizamos análisis más detallados de cada uno de los indicadores del mercado laboral. En trabajos futuros se pueden analizar de manera específica las dinámicas de la actividad, del empleo, de la informalidad y de las ocupaciones, y centrarse en algunos de los patrones detectados, tales como las diferencias de género en cada uno de esos indicadores. Además, la hipótesis de la asimilación también podría analizarse desde la perspectiva de los salarios, sobre los que hay disponible información en las encuestas de hogares de Chile.

En lo referido a la estrategia de modelado, la aplicación del enfoque secuencial o condicional para examinar las probabilidades referidas al desarrollo de una actividad económica, al empleo y a la informalidad podría plantear problemas en materia de selectividad. Otra alternativa para trabajos futuros es analizar las probabilidades de desarrollar una actividad, tener un empleo y pertenecer al sector informal usando un modelo tipo *probit* de Heckman para la totalidad de la muestra de personas con 15 años de edad y más. Agregar simultáneamente ecuaciones principales y de selección permitiría al investigador analizar los efectos diferenciales de las covariables sobre las variables de interés.

Dado que nos centramos en la incidencia de paso del tiempo para explicar las desigualdades observadas en el mercado de trabajo, nuestra estrategia de modelado no explica por completo qué efectos tiene haber nacido en el extranjero en la probabilidad de acceder a ocupaciones de mayor calificación. En la especificación de nuestro modelo no se mide el efecto general de haber nacido en el extranjero sobre los patrones de empleo, sino más bien su efecto en combinación con el tiempo transcurrido desde la llegada. Si bien esto no representa de por sí un problema, dado que se incluyen predicciones sobre las probabilidades con respecto al tiempo desde la llegada para todos los períodos (incluidos 9 años y más), en una estrategia alternativa podrían generarse modelos separados para los nacidos en Chile y para los migrantes. Además, este enfoque permitiría agregar otras variables que se relacionan específicamente con los nacidos en el extranjero, como la edad a la llegada y el período de llegada, entre otras.

En síntesis, esperamos que nuestro estudio contribuya a llenar las lagunas en el estudio de la integración al mercado de trabajo en Chile analizando el papel clave del tiempo transcurrido desde la llegada, así como indicadores referidos a los logros ocupacionales

y la informalidad. A fin de contribuir con el debate internacional y los datos empíricos, procuramos utilizar categorías analíticas y aplicar un diseño de investigación estrechamente vinculado con las publicaciones internacionales actuales en la esfera de las investigaciones sobre migración. En este sentido, es indudable que existen nuevas líneas de trabajo que pueden explorarse, como profundizar el análisis sobre la dinámica dentro de cada uno de los indicadores del mercado de trabajo analizados, actualizar el trabajo con los últimos datos publicados (por ejemplo, la encuesta nacional de migraciones) y realizar análisis comparativos con otros contextos.

## Bibliografía

- Alba, R. y V. Nee (2013), "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration", *The International Migration Review*, N° 31, vol. 4.
- Arriagada, I. y R. Todaro (2012), *Cadenas globales de cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*, Nueva York, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres).
- Auer, D. y F. Fossati (2019), "The absent rewards of assimilation : how ethnic penalties persist in the Swiss labour market", *The Journal of Economic Inequality*, vol. 17.
- Barbiano di Belgiojoso, E. (2019), "The occupational (im)mobility of migrants in Italy", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, N° 45, vol. 9.
- Barbieri, P. (2009), "Flexible employment and inequality in Europe", *European Sociological Review*, N° 25, vol. 6.
- Bernardi, F., L. Garrido y M. Miyar (2011), "The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment", *International Migration*, N° 49, vol. 1.
- Blossfeld, H.-P., M. Mills y F. Bernardi (eds.) (2006), *Globalization, Uncertainty, and Men's Careers: An International Comparison*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Bonoli, G. y K. Hinrichs (2012), "Statistical discrimination and employers' recruitment: Practices of low-skilled workers", *European Societies*, N° 14, vol. 3.
- Bravo, J. (2021), "Enfoque laboral N° 5 OCEC: situación laboral de inmigrantes a la luz de la CASEN 2020", Observatorio del Contexto Económico (OCEC), Universidad Diego Portales (UDP).
- Brodmann, S. y J. G. Polavieja (2011), "Immigrants in Denmark: access to employment, class attainment and earnings in a high-skilled economy", *International Migration*, N° 49, vol.1.
- Carrasco, I. y J. I. Suárez (2018), "Migración internacional e inclusión en América Latina: análisis en los países de destino mediante encuestas de hogares", *serie Políticas Sociales*, N° 231 (LC/TS.2018/57), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020), "CEPALSTAT Estadísticas e Indicadores 2019".
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2006), *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (LC/W.98), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2017), "La inmigración laboral en América Latina y el Caribe", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 16 (LC/TS.2017/30), Santiago.
- Cerrutti, M. y A. Maguid (2010), "Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España", *serie Políticas Sociales*, N° 163 (LC/L.3239-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Chiswick, B. R., L. Lee y P. W. Miller (2005), "A longitudinal analysis of immigrant occupational mobility: A test of the immigrant assimilation hypothesis", *International Migration Review*, N° 39, vol. 2.
- Doña, C. (2016), "Migración internacional y estructura social en Chile: un primer análisis", *Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*, vol. 4, N° 3.
- Doña, C. y A. Levinson (2004), "Chile: Moving Towards a Migration Policy" [en línea] [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org).
- Doña, C. y B. Mullan (2014), "Migration policy and development in Chile", *International Migration*, vol. 52, N° 5.
- Esteves, A., M. L. Fonseca y J. Malheiros (2018), "Labour market integration of immigrants in Portugal in times of austerity: resilience, in situ responses and re-emigration", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 44, N° 14.
- Felbo-Kolding, J., J. Leschke y T. F. Spreckelsen (2019), "A division of labour? Labour market segmentation by region of origin: the case of intra-EU migrants in the UK, Germany and Denmark", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 45, N° 15.
- Figueroa, N. y Á. Fuentes (2015), "Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de Chile", *Desigualdad e Informalidad*, V. Amarante y R. Arim (eds.), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Finn, V. (2020), "Inclusive language for exclusive policies: restrictive migration Governance in Chile, 2018", *Latin American Policy*, vol. 11, N° 1.
- Fullin, G. y E. Reyneri (2011), "Low unemployment and bad jobs for new immigrants in Italy", *International Migration*, 49, vol. 1.
- Heath, A. y S. Y. Cheung (eds.) (2007), *Unequal Chances: Ethnic Minorities In Western Labour Markets*. Oxford, Oxford University Press.
- Kogan, I. (2011), "New immigrants - old disadvantage patterns? labour market integration of recent immigrants into Germany", *International Migration*, N° 49, vol. 1.
- INE/DEM (Instituto Nacional de Estadísticas/Departamento de Extranjería y Migración) (2022), *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile. 31 de diciembre 2018 – 2021* [en línea] <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/demografia-y-migracion>.
- (2020), *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre 2019*, Santiago.
- Martínez, J. (2003), "El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002", *serie Población y Desarrollo*, N° 49.
- Martínez, J. y C. Orrego (2016), "Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe", *serie Población y Desarrollo*, N° 114 (LC/L.4164), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mora, C. y E. A. Undurraga (2013), "Racialisation of immigrants at work: Labour mobility and segmentation of peruvian migrants in Chile", *Bulletin of Latin American Research*, N° 32, vol. 3.
- Munshi, K. (2003), "Networks in the modern economy: Mexican migrants in the U. S. labor market", *The Quarterly Journal of Economics*, N° 118, vol. 2.
- Naciones Unidas (2017), "Trends in International Migrant Stock: The 2017 revision" [en línea] <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2017/estimates17>.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2019), *International Migration Outlook 2018. Annex: Chile*, París, OECD Publishing.
- (2018), *Estudios Económicos de la OCDE: Chile*, París.
- Oesch, D. y A. von Ow (2017), "Social networks and job access for the unemployed: work ties for the upper-middle class, communal ties for the working class", *European Sociological Review*, N° 33, vol. 2.

- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2019), *Hora de actuar para conseguir el ODS 8: Integrar el trabajo decente, el crecimiento sostenido y la integridad ambiental*, Ginebra.
- (2018a), *Panorama Laboral 2021 América Latina y el Caribe*, Lima.
- (2018b), *Monitoreo de flujo de población venezolana: Chile*, Santiago.
- (2017), *La migración laboral en América Latina y el Caribe: diagnóstico, estrategia y líneas de trabajo de la OIT en la Región*, Lima.
- (2016), *Estadísticas de migración laboral: mapeo y análisis en 5 países de América Latina y el Caribe*, Brasilia.
- (2003), *Report I. General report. Seventeenth International Conference of Labour Statisticians*, Ginebra.
- Ponzo, I. (2018), “Modes of migrant incorporation in contexts of socio-economic downward mobility”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 44, N° 14.
- Portes, A. y M. Zhou (1996), “Self-employment and the earnings of immigrants”, *American Sociological Review*, N° 61, vol. 2.
- Reyneri, E. y G. Fullin (2011), “Labour market penalties of new immigrants in new and old receiving West European countries”, *International Migration*, N° 49, vol. 1.
- Rojas, N. y S. Bueno (2014), “Redes de inclusión: estudio estadístico de las condiciones sociolaborales de migrantes en Arica”, *Migración y trabajo*, N. Rojas y J. T. Vicuña (eds.), Ediciones Mensaje.
- Rojas, N., N. Amode y J. Vásquez (2017), “Migración haitiana hacia Chile: origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios”, *Migración haitiana hacia el sur andino*, N. Rojas Pedemonte y J. Koechlin (eds.), Lima, Litho & Arte S.A.C.
- Romaguera, P. y otros (1997), “Labour flexibility: the case of Chile”, *Labour Productivity and Flexibility*, E. Amadeo and S. Horton (eds.), Nueva York, Macmillan Press Ltd.
- Rose, D. y E. Harrison (2007), “The European socio-economic classification: a new social class schema for comparative European research”, *European Societies*, N° 9, vol. 3.
- SJM (Servicio Jesuita a Migrantes) (2020), *Migración en Chile. Anuario 2019. Un análisis multisectorial*, Santiago.
- Solimano, A. y V. Tokman (2006), “Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico. El caso de Chile”, *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 54 (LC/L.2608-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Stang, M. F. (2016), “De la doctrina de la seguridad nacional a la gobernabilidad migratoria: la idea de seguridad en la normativa migratoria chilena, 1975-2014”, *Polis (Santiago)*, N° 15, vol. 44.
- Stang, M. F. y C. Stefoni (2016), “La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile”, *Astrolabio*, vol. 17.
- Stefoni, C. (2002), “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, *Papeles de Población*, N° 8, vol. 33.
- Stefoni, C., S. Leiva y M. Bonhomme (2017), “International migration and labour precariousness. The case of the construction industry in Chile”, *REMHU: Revista Interdisciplinaria Da Mobilidade Humana*, N° 25, vol. 49.
- Stefoni, C., M. Lube y H. González (2018), “La construcción política de la frontera. Entre los discursos nacionalistas y la producción de trabajadores precarios”, *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 51.
- Tijoux, M. E. (2016), *Racismo en Chile: la piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria, Santiago.

## Anexo A1

Cuadro A1  
Hombres y mujeres: promedio de edad y nivel educativo por país de origen

Hombres	Promedio de edad	Educación primaria o menos	Secundaria básica	Secundaria superior	Educación terciaria	Promedio de años de educación	N
Chile	37,2	19,5	17,4	31,1	32,0	11,6	213 417
Venezuela (República Bolivariana de)	30,5	1,7	3,4	17,1	77,8	15,4	393
Perú	34,0	6,7	12,7	53,4	27,2	12,3	1 492
Haití	30,7	23,0	25,8	34,5	16,7	10,9	372
Colombia	32,7	7,1	10,1	54,9	27,9	12,5	692
Bolivia (Estado Plurinacional de)	31,3	15,9	17,9	46,7	19,5	11,4	739
Argentina	34,7	9,2	15,7	31,8	43,4	12,9	742
Ecuador	33,9	9,4	9,7	42,6	38,3	13,1	189
América Latina: otros	34,5	7,6	10,7	23,4	58,2	13,8	434
Total	37,1	19,2	17,2	31,4	32,2	11,7	218 470
Mujeres	Promedio de edad	Educación primaria o menos	Secundaria básica	Secundaria superior	Educación terciaria	Promedio de años de educación	N
Chile	38,4	20,1	15,6	31,5	32,8	11,6	235 117
Venezuela (República Bolivariana de)	32,8	1,3	1,2	12,7	84,7	15,7	428
Perú	35,9	8,9	15,3	52,2	23,6	11,9	1 881
Haití	29,9	24,7	24,0	37,2	14,1	10,7	221
Colombia	33,8	12,0	8,1	41,9	38,0	12,5	879
Bolivia (Estado Plurinacional de)	32,4	25,3	18,8	39,6	16,4	10,7	1 194
Argentina	34,5	13,0	14,9	29,7	42,4	12,6	832
Ecuador	36,4	9,2	9,6	25,5	55,8	13,4	241
América Latina: otros	36,0	7,5	11,3	33,4	47,8	13,5	544
Total	38,2	19,8	15,4	31,7	33,1	11,6	241 337

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Estimaciones ponderadas.

Cuadro A2  
Hombres y mujeres: patrones de empleo por país de origen

	Hombres			Mujeres		
	Activo	Desempleado	Informal	Activo	Desempleado	Informal
Chile	77,29	7,11	38,07	54,17	8,72	37,48
Venezuela (República Bolivariana de)	93,26	3,04	22,98	85,65	7,02	36,72
Perú	91,93	4,64	34,71	73,36	6,61	29,14
Haití	92,71	11,60	50,70	64,86	25,13	47,76
Colombia	92,99	3,21	26,31	79,22	4,61	24,68
Bolivia (Estado Plurinacional de)	88,42	3,72	49,96	69,82	6,00	43,74
Argentina	82,37	6,57	31,47	59,97	6,86	32,27
Ecuador	90,75	1,60	21,81	68,19	6,20	22,85
América Latina: otros	87,03	9,01	32,99	68,81	10,67	27,50
Total	77,75	7,03	37,83	54,86	8,66	37,19

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Estimaciones ponderadas.

Cuadro A3  
Hombres y mujeres: logros ocupacionales por país de origen

Hombres	Profesionales y gerentes	Intermedio y trabajador independiente	Calificado	Manual
Chile	15,6	24,2	30,7	29,6
Venezuela (República Bolivariana de)	27,9	8,6	32,4	31,2
Perú	4,7	20,7	40,6	34,0
Haití	1,8	6,2	49,9	42,2
Colombia	11,5	13,6	39,4	35,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	6,1	25,4	39,8	28,8
Argentina	22,9	27,1	27,7	22,3
Ecuador	17,9	12,1	38,3	31,7
América Latina: otros	34,4	21,9	25,8	17,9
Total	15,5	23,9	30,9	29,7
Mujeres	Profesionales y gerentes	Intermedio y trabajador independiente	Calificado	Manual
Chile	20,0	31,1	23,3	25,7
Venezuela (República Bolivariana de)	21,1	22,5	38,1	18,4
Perú	6,0	22,6	16,9	54,6
Haití	1,1	6,9	16,5	75,5
Colombia	14,0	20,4	25,8	39,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	5,1	26,3	20,2	48,4
Argentina	20,9	31,4	27,5	20,2
Ecuador	25,9	39,5	16,8	17,8
América Latina: otros	30,4	24,8	18,7	26,1
Total	19,7	30,7	23,3	26,3

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

**Nota:** Estimaciones ponderadas.

Cuadro A4  
Intervalos de confianza del gráfico 1

No calificado		Chile	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 años y más
Chile	Punto	0,31	0,31	0,31	0,31	0,31
	Más bajo	0,31	0,31	0,31	0,31	0,31
	Más alto	0,31	0,31	0,31	0,31	0,31
Venezuela (República Bolivariana de)	Punto		0,33	0,32	0,25	0,26
	Más bajo		0,28	0,25	0,19	0,21
	Más alto		0,38	0,38	0,31	0,32
Haití	Punto		0,42	0,41	0,39	0,40
	Más bajo		0,36	0,34	0,31	0,32
	Más alto		0,48	0,49	0,48	0,47
Colombia	Punto		0,33	0,33	0,29	0,29
	Más bajo		0,29	0,28	0,23	0,24
	Más alto		0,37	0,38	0,35	0,34
Profesionales y gerentes		Chile	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 años y más
Chile	Punto	0,13	0,13	0,13	0,13	0,13
	Más bajo	0,13	0,13	0,13	0,13	0,13
	Más alto	0,13	0,13	0,13	0,13	0,13
Venezuela (República Bolivariana de)	Punto		0,23	0,28	0,41	0,34
	Más bajo		0,19	0,20	0,31	0,27
	Más alto		0,28	0,35	0,50	0,42
Haití	Punto		0,02	0,03	0,05	0,04
	Más bajo		0,00	0,00	0,01	0,01
	Más alto		0,04	0,05	0,09	0,07
Colombia	Punto		0,10	0,12	0,18	0,15
	Más bajo		0,07	0,09	0,13	0,11
	Más alto		0,12	0,15	0,22	0,18

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

Cuadro A5  
Intervalos de confianza del gráfico 2

		Chile	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 años y más
Chile	Punto	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27
	Más bajo	0,27	0,27	0,27	0,27	0,27
	Más alto	0,28	0,28	0,28	0,28	0,28
Venezuela (República Bolivariana de)	Punto		0,22	0,22	0,15	0,10
	Más bajo		0,18	0,16	0,10	0,07
	Más alto		0,27	0,28	0,20	0,14
Haití	Punto		0,71	0,71	0,64	0,53
	Más bajo		0,63	0,61	0,53	0,42
	Más alto		0,80	0,80	0,75	0,65
Colombia	Punto		0,41	0,41	0,33	0,25
	Más bajo		0,37	0,36	0,28	0,21
	Más alto		0,46	0,45	0,39	0,29

		Chile	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 años y más
Chile	Punto	0,19	0,19	0,19	0,19	0,19
	Más bajo	0,18	0,18	0,18	0,18	0,18
	Más alto	0,19	0,19	0,19	0,19	0,19
Venezuela (República Bolivariana de)	Punto		0,22	0,22	0,35	0,38
	Más bajo		0,17	0,14	0,25	0,29
	Más alto		0,26	0,30	0,46	0,47
Haití	Punto		0,01	0,01	0,02	0,03
	Más bajo		-0,01	-0,01	-0,02	-0,02
	Más alto		0,03	0,03	0,07	0,09
Colombia	Punto		0,12	0,12	0,18	0,20
	Más bajo		0,09	0,09	0,14	0,16
	Más alto		0,15	0,15	0,23	0,23

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

Cuadro A6  
**Intervalos de confianza del gráfico 3**

		Chile	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 años y más
<b>No calificado</b>						
	Chile formales	Punto	0,36	0,36	0,36	0,36
		Más bajo	0,36			
	Más alto	0,36				
Chile informales	Punto	0,47	0,47	0,47	0,47	0,47
	Más bajo	0,47				
	Más alto	0,48				
Migrantes formales	Punto		0,37	0,36	0,33	0,30
	Más bajo		0,33	0,32	0,27	0,26
	Más alto		0,41	0,41	0,39	0,34
Migrantes informales	Punto		0,45	0,41	0,43	0,46
	Más bajo		0,41	0,34	0,33	0,41
	Más alto		0,49	0,47	0,52	0,52
<b>Profesionales y gerentes</b>		<b>Chile</b>	<b>0 a 2 años</b>	<b>3 a 5 años</b>	<b>6 a 8 años</b>	<b>9 años y más</b>
Chile formales	Punto	0,18	0,18	0,18	0,18	0,18
	Más bajo	0,17				
	Más alto	0,18				
Chile informales	Punto	0,09	0,09	0,09	0,09	0,09
	Más bajo	0,09				
	Más alto	0,09				
Migrantes formales	Punto		0,13	0,15	0,22	0,19
	Más bajo		0,11	0,12	0,18	0,16
	Más alto		0,15	0,19	0,27	0,22
Migrantes informales	Punto		0,05	0,04	0,09	0,09
	Más bajo		0,04	0,02	0,04	0,07
	Más alto		0,07	0,07	0,14	0,12

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.

Cuadro A7  
Intervalos de confianza del gráfico 4

No calificado		Chile	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 años y más
Chile formales	Punto	0,24	0,24	0,24	0,24	0,24
	Más bajo	0,24				
	Más alto	0,25				
Chile informales	Punto	0,49	0,49	0,49	0,49	0,49
	Más bajo	0,48				
	Más alto	0,49				
Migrantes formales	Punto		0,49	0,54	0,52	0,47
	Más bajo		0,45	0,49	0,46	0,43
	Más alto		0,53	0,59	0,59	0,51
Migrantes informales	Punto		0,62	0,64	0,59	0,51
	Más bajo		0,58	0,57	0,50	0,46
	Más alto		0,67	0,70	0,68	0,57
Profesionales y gerentes		Chile	0 a 2 años	3 a 5 años	6 a 8 años	9 años y más
Chile formales	Punto	0,26	0,26	0,26	0,26	0,26
	Más bajo	0,25				
	Más alto	0,26				
Chile informales	Punto	0,16	0,16	0,16	0,16	0,16
	Más bajo	0,15				
	Más alto	0,16				
Migrantes formales	Punto		0,10	0,12	0,15	0,17
	Más bajo		0,08	0,08	0,11	0,15
	Más alto		0,12	0,15	0,20	0,20
Migrantes informales	Punto		0,06	0,06	0,09	0,12
	Más bajo		0,04	0,03	0,04	0,09
	Más alto		0,07	0,09	0,15	0,15

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de datos de las encuestas de hogares de 2013, 2015 y 2017.